



Actas del II Simposio Internacional Helenismo Cristianismo (II SIHC)  
2010  
Alesso, Marta y Miranda, Raquel (editoras)  
EdUNLPam  
Universidad Gral. Sarmiento-Universidad Nacional de La Pampa  
Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina  
Publicación online  
ISSN 1853-0621

## Escatología en *De fide orthodoxa* de Juan Damasceno

PABLO CAVALLERO

Universidad de Buenos Aires-CONICET

El tratado conocido como *De fide orthodoxa*, Περί τῆς ὀρθοδόξου πίστεως, también llamada *Expositio et declaratio fidei*, es la tercera parte de la *Fuente del conocimiento* (Πηγὴ γνώσεως) tratado que Juan Mansur, conocido como “el Damasceno”, compuso siendo monje en el monasterio de Mar Saba, después del año 730. La obra está dedicada a su amigo Cosmas Melodo, obispo de Maiuma, quien se la había encargado. Quizás se la podría comparar con las *Sententiae* de san Isidoro, un siglo anterior al Damasceno, pues basta recorrer su tabla de capítulos para vislumbrar que se trata de una especie de síntesis de la doctrina cristiana, pero incluyendo datos no estrictamente esenciales sino derivados: por ejemplo, por ser el mundo creación de Dios, se incorpora una referencia a los vientos (cap. 22 = II 8)<sup>1</sup>. En la estructura general se ocupa primero de Dios, luego de la Creación y por último de la economía salvífica. Por ello, después de pasar por los rasgos de la Divinidad y de ocuparse del mundo en general, va centrándose en el hombre, en sus características y pasiones para luego entrar a las ideas y a las herejías relativas a Cristo, a la Virgen y a la redención.

El tema de la escatología se reconstruye a partir de capítulos no consecutivos. Las ideas que expone en relación con él son:

\* Que el respeto por el mandamiento divino en el paraíso aseguraba al hombre la bienaventuranza eterna y la inmortalidad a través de una constancia

en el bien. Pero el hombre cometió libremente el pecado original y se vertió hacia lo material, lo posible, la muerte, la ira<sup>2</sup> (cap. 44).

\* Cristo, en tanto hombre, padeció corrupción (φθορά) entendida como “el hambre, la sed, los clavos, la punción del costado, la muerte” (τὴν πείναν, τὴν δίψαν, τοὺς ἥλους, τὴν τῆς πλευρᾶς νύξιν, τὸν θάνατον p. 171: 15-16, cf. 2-3), pero no sufrió putrefacción (διαφθορά), “la completa disolución del cuerpo en los elementos de los que era compuesto y su desaparición” (ἡ φθορὰ καὶ τὴν τελείαν τοῦ σώματος εἰς τὰ, ἐξ ὧν συνετέθη, στοιχεῖα διάλυσιν καὶ ἀφανισμόν p. 171: 6-7). De tal modo, Jesús es “primicia de la resurrección y de la incorrupción y de la impasibilidad para nosotros” (ἀπαρχὴ τῆς τε ἀναστάσεως καὶ τῆς ἀφθαρσίας καὶ τῆς ἀπαθείας ἡμῖν p. 172: 26-7; cap. 72).

\* El ‘hades’ es el nombre clásico que recibe el mundo infernal, que ya en los trágicos del siglo de oro podía valer por ‘muerte’, desprovisto de la connotación personal del dios del infierno. En la Antigüedad tardía, el término ᾅδης se usa también como sinónimo del *sheol* judío, de βυθός ‘profundidad’; los Padres lo emplean para designar un estado intermedio de las almas pre-cristianas, el estado de todos antes del Juicio, la γέεννα o lugar de castigo, o el ‘mundo infernal’ al que desciende Cristo (Lampe 1968). Juan señala que Cristo desciende a este mundo tras su muerte para liberar a los cauti-

vos atados a ella; Jesús “regresó de nuevo desde los muertos abriéndonos el camino a la resurrección” (αὐθις ἐκ νεκρῶν ἀνεφοίτησεν ὁδοποιήσας ἡμῖν τὴν ἀνάστασιν cap. 73; p. 172: 9).

\* Tras su resurrección, Jesús comió no porque sintiera hambre sino para hacer “creíble lo verdadero de la resurrección” (τὸ ἀληθὲς πιστούμενος τῆς ἀναστάσεως cap. 74; p. 172: 5).

\* Jesús está ‘a la derecha del Padre’ con todas sus características, “queriendo y activando, divina y humanamente, nuestra salvación” (θέλων θεϊκῶς τε καὶ ἀνθρωπίνως τὴν ἡμῶν σωτηρίαν καὶ ἐνεργῶν cap. 74; p. 173: 9-10); es decir, Cristo conserva sus dos naturalezas y tiene como función promover, desde ambas, la redención del hombre.

\* Se entiende por ‘derecha del Padre’ ‘la gloria y la honra de la divinidad, en la cual el Hijo de Dios existe antes de la eternidad, como Dios y coesencial al Padre, encarnado en los últimos tiempos, y se sienta corporalmente, siendo co-glorificada su carne’ (τὴν δόξαν καὶ τιμὴν τῆς θεότητος, ἐν ἣ ὁ τοῦ θεοῦ υἱὸς πρὸ αἰῶνων ὑπάρχων, ὡς θεὸς καὶ τῷ πατρὶ ὁμοούσιος, ἐπ’ ἐσχάτων σαρκωθεὶς καὶ σωματικῶς κάθηται συνδοξασθείσης τῆς σαρκὸς αὐτοῦ cap. 75, p. 173: 5-8).

En estos capítulos, el Damasceno señala, primero, la necesidad de la redención para que el hombre recupere la inmortalidad perdida (cf. cap. 44); luego, todos los elementos propios de Cristo que son garantía de esa recuperación mediante la resurrección: porque Jesús no sufrió putrefacción descendió al ‘hades’ para liberar a los muertos, demostró la realidad de su resurrección y ascendió al cielo para promover la salvación, por todo esto es que el hombre puede tener fe firme en su propia resurrección.

De la resurrección del hombre se ocupa el capítulo 100, último del tratado. Allí Juan:

\* Insiste en que la resurrección es real.

\* Que incluye la resurrección del cuerpo.

\* “‘Resurrección’ es totalmente una unión, de nuevo, de alma y cuerpo y segunda puesta en pie del ser vivo disuelto y caído” (ἀνάστασις ἐστὶ πάντως συνάφεια πάλιν ψυχῆς καὶ σώματος καὶ δευτέρω τοῦ διαλυθέντος καὶ πεσόντος ζῶου στάσις p. 234: 6-7).

\* El cuerpo resucitado será incorruptible.

\* Si no hubiera resurrección no habría diferencia

con los seres irracionales, se justificaría el dedicarse a placeres, no habría providencia ni Dios, todo lo cual es insensato.

\* El alma no puede tener su destino final separada del cuerpo porque vivió con el cuerpo.

\* Una vez producida la resurrección tendrá lugar el juicio final, para castigo o para gozo eternos.

Todas estas ideas aparecen profusamente avaladas por citas escriturísticas.

Los estudiosos de Juan Damasceno han señalado las principales fuentes en las que el teólogo abrevia. Sin duda, Gregorio Nacianceno es el más citado; pero también están Gregorio Niseno, Pseudo Cirilo de Alejandría, Nemesio de Émesa y Máximo Confesor. En cuanto a Dionisio Areopagita, posiblemente muchas de sus ideas deriven indirectamente del Pseudo-Cirilo, como menciona Torrebiarte (2003: 23), aunque también podrían venir de Máximo Confesor. Pero llama la atención que Juan mencione explícitamente al Areopagita en el capítulo 12 (35: 2) y en el 17 (48: 1), lo cual sugiere que le da un puesto relevante y que tiene de él un conocimiento directo. Kotter, en el aparato erudito de su edición, va señalando fuentes, lugares paralelos y similares. En las páginas XI-XVIII de su introducción ofrece la lista de autores y obras mencionados en dicho aparato: allí aparecen mencionados setenta y cuatro autores (algunos con varias obras, como Máximo, de quien se refieren once) u obras generales como actas de concilios. También remite a treinta y cuatro textos del mismo Juan, con los que se pueden establecer vínculos de expresión o de contenido.

Pero en los capítulos en los que nos centramos en este trabajo estas referencias escasean:

En el capítulo 44 (= II 30), que trata de la presciencia y la predestinación, las ideas expuestas y las expresiones utilizadas remiten a Juan Crisóstomo (*Sobre la cananea y el faraón*), a Gregorio de Nisa (*Sobre la creación del hombre*), a Filón (*Creación del mundo*), a nueve escritos del mismo Juan Damasceno (*Contra los maniqueos*, *Homilía sobre la resurrección*, *Contra los jacobitas*, *Sobre las dos voluntades de Cristo*, *Sobre los herejes*, *Homilía sobre el sábado santo*, *Barlaam*, *Loa de Bárbara*, *Homilía sobre la biguera seca*, *Homilía sobre la transfiguración*) y se incluyen dos citas o ecos de Gn, de 1 Tm, de Jn.

Para el capítulo 72 (= III 28), “sobre la corrup-

ción y la putrefacción”, remite a Teodoro Raiteno, *De sectis* (cuya obra figura en la PG entre las de Leoncio de Bizancio, 86: 1261 CD); también a un pasaje de la *Doctrina Patrum de incarnatione Verbum* (ed. Diekamp 111-114), a la epístola 4 de Cirilo Alejandrino, al tratado *Dos vías contra los acéfalos*, de Anastasio Sinaíta; pero señala puntos de contacto con otras obras del mismo Juan: *Sobre los herejes*, *Poema sobre la teogonía*, *Diálogo contra maniqueos*, *Sobre las dos voluntades en Cristo*, *Homilía sobre la dormición*, *Tratado contra los jacobitas*, *Homilía sobre el sábado santo*, *Vida de Barlaam y Joasaf*. Asimismo, el capítulo incluye una referencia a los Sal y una cita de 1 Co.

En el capítulo 73 (= III 29), “acerca del descenso al hades”, hay puntos de contacto con obras del Damasceno, como *Discurso a favor de las imágenes*, *Poema sobre la teogonía*, *Homilía sobre el sábado santo*, y se cita de la Biblia a Mt, Lc, Is, Hb, 1 Pe y Flp.

En el capítulo 74 (= IV 1), “Acerca de las cosas después de la resurrección”, Kotter remite a la *Homilía sobre el sábado santo*, a *Sobre los herejes*, ambos del Damasceno; y señala ecos de Lc 24: 43, Mc 16: 19 y Hech 1: 11.

En el capítulo 100 (= IV 27), “Acerca de la resurrección”, hay semejanzas con el *Barlaam*, con *Sobre los herejes*, con *De recta sententia*, con la *Dialéctica*, todas obras del mismo Juan, y, además, hay citas bíblicas o ecos de expresión de 1 Co, Gn, Sal, Jn, Rm, Hb, Ez, Mt, Sb, Is, Dt, Jb, Dn, Col, 1 Ts, Lc, Flp, Ap, de muchos de estos libros, reiteradamente; dos remisiones a Gregorio de Nisa, *Acerca del alma y la resurrección*, una al *Ancoratus* de Epifanio de Constanza, otra a su *Contra los ochenta herejes* y una a los *Discursos* de Gregorio Nacianceno. Frente a estas cinco referencias, hay cuarenta a la Biblia, de las cuales la mitad son citas, y cinco remisiones a otras obras del mismo Juan.

Es decir, al tratar el tema de la escatología, Juan Damasceno sigue teniendo presente sus fuentes patrísticas (en el cap. 72, p. 172: 22, dice genéricamente “según los Padres portadores de Dios nos han transmitido” καθὼς ἡμῖν οἱ θεοφόροι πατέρες παραδεδόκασι) pero la alusión o cita de ellas es mucho menor que la presencia de la Biblia. Por otra parte, también es relevante la coincidencia de sus ideas o de sus giros con las expresadas y empleados por él mismo en otras de sus obras. De esto se infiere que Juan prefirió la autoridad de la

Sagrada Escritura sobre el magisterio de los Padres, sin rechazar este, quizás para que su enseñanza fuera más indiscutida; y, al mismo tiempo, expresó de modo más personal aspectos dogmáticos que manifestó también en otros de sus tratados. Por ello pensamos que se debe matizar la afirmación, reiterada, de que su *De fide orthodoxa* es una mera recopilación de fichas sin nada novedoso, dado que según el mismo autor expresa en la carta dedicatoria, no pretende decir nada personal sino seguir a los grandes maestros<sup>3</sup>. En este respeto por la ortodoxia Juan no hacía sino obedecer lo resuelto por el Concilio de Trullo, del año 692, cuyo canon 19 establecía la Biblia y el magisterio de los Padres como guía obligatoria para la fe, su enseñanza y su defensa (Mansi XI 951-2). Empero, Torrebiarte (2003:24) ha señalado que, por ejemplo, a pesar de seguir a Nemesio en su antropología y psicología Juan se aparta de él al negar la preexistencia de las almas. El mismo estudioso señala que en el libro IV escasean las citas de los Padres mientras que abundan las citas bíblicas, y lo atribuye a que dicho libro “trata las cuestiones contextuales en la Palestina del siglo VIII” (Torrebiarte 2003: 22). Debemos disentir de esta explicación y de esa afirmación pues, por una parte, si bien algunos capítulos se ocupan de temas que pueden vincularse directamente con los judíos (como la circuncisión, cap. 98 = IV 25 o el respeto del sábado, cap. 96 = IV 23) o con los iconoclastas (cap. 89 = IV 16, “Sobre las imágenes”), ni los judíos ni los iconoclastas son específicos de Palestina; y, por otra parte, el resto de los capítulos trata de cuestiones cristológicas, eclesiásticas, sacramentales, escriturísticas, etc., que tampoco son solamente “contextuales en la Palestina” de su tiempo.

Pensamos que, a medida que avanza hacia las claves de la fe, Juan Damasceno se concentra en expresar la doctrina ortodoxa sin seguir obras patrísticas específicas sino la autoridad primaria de la Sagrada Escritura; y más aún al tratar de la escatología, fin último de la vida cristiana.

Creemos que una confirmación de este enfoque personal dado por Juan al tratamiento de la escatología es un rasgo estilístico que llama la atención. Al comienzo del capítulo 100, centrado en la resurrección, tema clave de la fe, Juan vierte mucho sentimiento personal. Si bien no recurre, como

hizo Dionisio Areopagita en la Epístola VIII 6, 190-2, a una visión patética del ‘otro mundo’ que conmueva al lector<sup>4</sup>, es notoria la reiteración lírica y enfática en la página 234, línea 2 (“Pues habrá, realmente habrá resurrección de muertos” ἔσται γὰρ, ὄντως ἔσται νεκρῶν ἀνάστασις) y en la línea 20 (“Habrá, en efecto, habrá resurrección”, ἔσται οὖν, ἔσται ἀνάστασις), y también es notorio el empleo retórico de la anáfora repetida cuatro veces “si no hay resurrección...” (Εἰ γὰρ μὴ ἔστιν ἀνάστασις p. 234: 12-15) y de las exclamaciones “¡Oh, qué incredulidad! ¡Oh, qué insensatez!” Ὡ τῆς ἀπιστίας. Ὡ τῆς ἀφροσύνης, de líneas 107-108. Estos son indicios de su compromiso personal con el tema: el capítulo final es uno de los más largos de la obra, pero, además, cierra el tratamiento de las verdades de la fe, ubicando la expectativa de la vida escatológica del cristiano mediante la resurrección como aquello que da sentido a todo su peregrinar. El retorno del hombre al seno del Padre es la coronación de la Creación y de la economía salvífica.

Hemos intentado, pues, destacar dos aspectos de la obra del Damasceno:

- 1) La ortodoxia ‘tradicional’ de sus ideas sobre la escatología, garantidas por la Sagrada Escritura misma y tratadas como culminación de su exposición;
- 2) El grado de participación y aportación personales que el teólogo vertió en su obra, en una época en la que la persecución contra los cristianos exigía de estos valentía de obra y de palabra y, sobre todo, ‘conservar la fe’ (Pablo, 2 Tm 4, 7).

## Notas

<sup>1</sup> El primer número corresponde a la numeración corrida; el segundo, a la que divide la obra en cuatro libros. Seguimos la edición de Kotter (1973).

<sup>2</sup> Cierta asombro causa que en p. 106: 65 diga que a partir de la caída el hombre necesitó de la unión sexual y de la generación, cuando Gn señala el mandato “Creced y multiplicaos” como previo al pecado original.

<sup>3</sup> “Diré palabras, no fruto de mi pensamiento sino fruto del Espíritu que hace sabios a los ciegos” (Migne 94: 524 B), “con palabras de pastores y maestros portadores de Dios” (524 D-525 A); “como dije, nada mío diré yo sino lo realizado por los selectos de los maestros; recogéndolo en uno —en cuanto sea posible— haré un discurso compendiado (*synthetemenon*)” (525 A).

<sup>4</sup> Sobre ese pasaje cf. Cavallero (2007); sobre las ideas escatológicas en Dionisio, cf. Cavallero (2009). Sobre la literatura de ‘visiones’ en el mundo medieval, cf. Patch (1956: 89-141).

## Ediciones y traducciones

JUAN DAMASCENO: Kotter, B. (Ed.) (1973). *Die Schriften des Johannes von Damaskos. II Expositio fidei*. Berlín: De Gruyter.

JUAN DAMASCENO: Migne, J. (1857-1866). *Johannis Damasceni Peregnetos*, PG 94: 521 ss. París/Turnholt: Brepols.

JUAN DAMASCENO: Torrebiarte Aguilar, J. (2003). *Juan Damasceno, Exposición de la fe*. Introducción, traducción y notas. Madrid: Ciudad Nueva.

## Bibliografía

Cavallero, P. (2007). “La escatología en la *Teología mística* y en las *Epístolas* de Dionisio Areopagita”. Ponencia presentada en *VII Encontro Internacional de Estudos Medievais*, organizado por la Asociación Brasileña de Estudios Medievales. Universidad Federal do Ceará, Fortaleza, 3 al 6 de julio de 2007.

\_\_\_\_\_ (2009). “Dionisio Areopagita: la construcción mística de la escatología”. En Guiance, A. (Ed.), *Entre el cielo y la tierra: escatología y sociedad en la Europa medieval*. Buenos Aires: CONICET; pp. 75-108.

Lampe, W. (1968). *A patristic Greek lexicon*. Oxford.

Mansi, J. (1901-1927). *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio*. París-Leipzig.

Patch, H. (1956). *El otro mundo en la literatura medieval*. México: Fondo de Cultura Económica.